

so, las gallinas lanzan un grito de llamada para que sus compañeras se aprovechen del hallazgo. La abnegación y generosidad con sus semejantes son sentimientos desconocidos de las palomas; solo aparentemente se reúnen con otras aves, pues no les gusta sino la sociedad de las de su especie. Indiferentes con la mayor parte de los séres animados, temen á los que son mas fuertes que ellas y desconfían del mayor número.

En cuanto al lugar de su residencia, las volteadoras ofrecen grandes semejanzas: las unas son del todo arborícolas, y si bajan á tierra solo es para beber; otras, por el contrario, viven siempre en el suelo, y únicamente se posan en las ramas bajas por poco tiempo. Estas últimas habitan los bosques mas sombríos; aquellas los de poca espesura de las estepas; las unas se encuentran solo en las rocas; otras en los matorrales; las demás en las pequeñas islas; pero á todas les gusta la proximidad del agua, evitando en lo posible los lugares que carecen de ella.

Las palomas que habitan el norte emigran; las del sur son sedentarias ó errantes; las primeras forman grandes bandadas al emprender sus viajes; las segundas no se reúnen, á lo sumo, sino en reducidas tribus. Hay varias que viven todo el año reunidas, y en tal número, que ninguna otra ave les podría igualar por tal concepto. Se habla de bandadas de palomas compuestas de miles de individuos de la misma especie: las emigrantes no van generalmente léjos; las que habitan en Europa ganan el norte de Africa para invernar, si quiera no permanezcan en el mediodía de aquella parte del mundo.

El alimento de las volteadoras es casi exclusivamente vegetal: se han encontrado limazas en el buche de algunas, y tambien orugas y gusanos; sabido es igualmente que se desembarazan de sus parásitos devorándolos; pero por lo común, el reino animal solo les ofrece una cantidad de alimento excesivamente reducida. Las mas comen granos y tubérculos; ciertas especies solo se alimentan de bayas y frutos, limitándose á recogerlos y tragarse algunos sin mascarlos; rara vez los despojan de su cubierta; y los desentieran con sus patas, ó mas bien con su pico. A varias especies les gusta la tierra salada; se las ve llegar con regularidad á los parajes donde se encuentra esta sustancia, mostrándose sobre todo aficionadas á ella cuando crían. Las palomas que comen granos duros, tragan piedrecillas y otros cuerpos semejantes; las hembras que se hallan á punto de poner toman materias calcáreas, y necesitan mucha agua para humedecer los granos de que se alimentan.

Por lo que hasta ahora se sabe, todas las volteadoras ponen mas de una vez al año. Su nido varía mucho: unas veces se halla situado en las ramas de los árboles, cerca del suelo y á cierta altura, en el hueco de algun tronco, en la grieta de una roca, ó en una rama gruesa; pero rara vez en tierra. Se compone de algunas ramitas secas, tosca y endeblemente entrelazadas, ofreciendo al parecer tan poca solidez, que apenas se comprende cómo puede resistir á la lluvia y al viento. Cada puesta consta de dos huevos blancos.

En el período del celo, muéstrase el macho muy afanoso con su hembra; arrulla, canta, rie, ejecuta los movimientos mas singulares; inclínase, se revuelve, avanza, retrocede, remóntase por el aire con gran ruido, se deja caer suavemente, picotea á su hembra, la despoja de sus parásitos; todos sus movimientos, en fin, revelan una gran excitación. Macho y hembra cubren los huevos; pero el primero, á juzgar por la paloma doméstica, no lo hace sin impaciencia, pues no le gusta la inmovilidad á que se halla sujeto. La hembra cubre toda la noche y una gran parte del día; cuando abandona el nido, cosa que suele suceder á eso de las doce, la reem-

plaza su compañero. Al cabo de catorce ó veinte dias salen á luz los hijuelos, los cuales son pequeños, endebles, informes; tienen los ojos cerrados; están cubiertos de un escaso plumon amarillo, y no dejan el nido hasta el momento de poder volar. Sus padres los nutren introduciéndoles el alimento en el pico; les dan primero la materia caseosa que segregan las paredes del buche; mas tarde granos humedecidos, y por último duros. Cuando han comenzado á volar, su desarrollo es rápido, y al año están ya en aptitud de reproducirse.

UTILIDAD.—Todas las palomas, al menos las que habitan nuestros países, son aves útiles. Snell, á quien he citado mas de una vez, ha demostrado con exactas y repetidas observaciones, que si bien comen las palomas algunos granos de trigo, que acaso se perderían de otro modo, se alimentan casi exclusivamente de los de las malas yerbas, nocivos para la agricultura, siendo por esto de la mayor utilidad. Snell encontró en el buche de una paloma doméstica 3,582 granos de algarroba, y calcula que en un año come cada individuo con sus hijuelos unos 800,000. Esta observación refuta completamente las acusaciones lanzadas contra las palomas, demostrando cuánto peligraría sin ellas el cultivo de cereales.

LOS COLUMBIDOS—COLUMBIDÆ

CARACTERES.—En la primera familia reunimos los columbidos, ó sea las especies que esencialmente se parecen á las palomas domésticas. Su pico es de formas diferentes, pero siempre endeble, elástico en la base y recto en los bordes; los piés son regulares; los tarsos desnudos ó revestidos de plumas; las alas largas; la cola de mediana longitud, redondeada ó cortada en rectángulo; las plumas grandes, recias y duras.

LOS TRERONINOS—TRERONINÆ

CARACTERES.—Entre los grupos formados con los columbidos, el primer lugar corresponde á la sub-familia de los treroninos ó *palomas trigueras*. Caracterízanse por la estructura recogida del tronco; tienen pico corto y grueso, piés breves y muy fuertes, con la planta ancha; alas de longitud regular; cola corta, compuesta de catorce plumas, cortada en rectángulo ó raras veces un poco cuneiforme; el plumaje es magnífico.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los treroninos habitan el sur del antiguo mundo, y abundan mucho en las islas de la Océania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves viven exclusivamente en árboles y se alimentan de bayas y frutos.

EL TRERON DE ABISINIA—TRERON ABYSSINICA

Cuando se traspasan los primeros contrafuertes de las altas montañas de Abisinia, y se dejan atrás las áridas llanuras del Samhara, avanzando por los valles de rica vegetación, donde se oye resonar el grito armonioso del flautista, se ven por todas partes las mas hermosas palomas del nordeste de Africa. Sus bandadas, poseídas de terror, emprenden el vuelo, produciendo un fuerte ruido; su voz singular *hi ha hu*, resuena por do quiera, y no pueden pasar desapercibidas para el viajero.

CARACTERES.—Esta ave brilla por su plumaje: tiene el lomo de color verde aceituna pálido; el vientre amarillo claro; la cabeza, el cuello y el pecho de un verde ceniciento; las espaldas de un rojo vinoso; las cobijas de las alas negruzcas, con anchos filetes de un amarillo claro; las rémiges del mismo tinte, las rectrices negras en su mitad anterior, y de un gris de plata en la terminal. Rodea la pupila un estrecho filete azul oscuro; el resto del iris es de un rojo púrpura; el ojo está circuido de un espacio desnudo rojo azulado; el pico es blanco, con reflejos azulados en la base y de un rojo pálido en la punta; la cera es de un rojo de coral sucio y las patas de un amarillo naranja oscuro. Las aves de esta especie miden 0",31 de largo por 0",55 de punta á punta de ala; esta tiene 0",17 y la cola 0",11. El plumaje de la hembra es idéntico al del macho, y solo se diferencia de este por ser algo mas pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El waalie ó treron de Abisinia está diseminado por todo el centro del Africa, desde la costa del mar Indico y del mar Rojo hasta las islas del Africa occidental, y desde los 16° de latitud norte hasta el Zambézé.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Temminck, aprovechándose probablemente de las noticias de Bruce, dice que esta ave habita en el Habesch las llanuras, posándose durante el calor del día en los árboles mas altos, donde permanece inmóvil; al acercarse la estación lluviosa, sus grandes bandadas se dirigen volando á gran altura hácia el sur del Africa. Yo no creo que esta paloma sea ave emigrante, y según parece, todos los observadores modernos opinan del mismo modo.

Según mis observaciones, algunas reducidas familias habitan los valles profundos y los puntos del Samhara situados al pié de las montañas, donde se ostenta en todo su esplendor la vegetación tropical. Heuglin ha visto la especie en el sur de Sennaar, en las orillas del Nilo Blanco y en el Kordofahn.

En el Samhara se posan estas aves en las altas mimosas, que cubren con sus ramas el árbol de Judea y los *cissus* de tallos cuadriláteros, cubiertos de zarcillos; en los valles de las montañas se sitúan en los magníficos tamarindos, en los kigelias de espesa copa, y en medio del abundante follaje de los gigantes sicomoros. Donde se encuentren reunidos tres ó cuatro de estos árboles se puede tener la seguridad de ver las aves de que hablamos; hasta los sicomoros aislados les sirven de punto de reunion por mañana y tarde, y en medio del día se resguardan allí de los abrasadores rayos del sol.

A veces se ve á estas aves apareadas; pero con mas frecuencia forman bandadas de ocho á veinte individuos; nunca las he visto mas numerosas. Los dos individuos de una misma pareja van siempre unidos cuando vuelan, sin separarse nunca; se posan uno junto á otro, y hasta en medio de una bandada no es difícil reconocer la pareja. Parece con efecto, que las aves de esta especie exceden á todas las demás palomas en ternura, y el macho en particular, muéstrase con su hembra por demás cariñoso. Oprímese contra ella, acaríciala, remóntase ruidosamente por los aires para dejarse caer suavemente; se le ve tambien extender con gracia sus alas sobre el objeto de su amor, y hacer, para complacerla, movimientos que suelen ejecutar los loros. La época de mi residencia en aquellos países no coincidió, por desgracia, con el período del celo de estas aves, y no pude observar cómo se conducen en tales momentos, si bien vi lo bastante para reconocer la veracidad de los relatos de otros viajeros.

Esta especie ofrece mucha analogía con los sitacidos; sus colores, verde y amarillo vivo, recuerdan los de los loros; como ellos, trepan por las ramas, tomando posturas verdade-

ramente singulares, hasta el punto de que el cazador cree muchas veces ver un loro. Debo citar aquí otro hecho, y es que el treron se aplanan con frecuencia en la rama donde se posa, á la manera de un chotacabras dormido. Su rápido vuelo produce una especie de silbido, diferente del que dejan oír las otras palomas al cruzar los aires: solo su voz no tiene nada de agradable, pues parece en cierto modo un gruñido: jamás oí á esta paloma arrullar.

En el estómago de los individuos muertos por mí encontré bayas de las especies mas distintas. Los indígenas me dijeron que solo se ven palomas en las regiones donde hay árboles y arbustos cargados de esas frutas. Según dice Heuglin, con razon, buscan con preferencia su alimento en las higueras de espeso y magnífico follaje, ricas en frutos. En esos árboles fijan casi siempre su residencia, descubriéndose al cazador por las pieles caídas, aunque las oculten las hojas. En el período de la madurez de los higos, estas aves tienen á menudo la cara cubierta del jugo amarillo de esa fruta, y tambien la grasa adquiere un color amarillo. La existencia de este alimento es causa de que los palomos no bajen á tierra; yo por mi parte al menos solo los he visto en las copas de los árboles.

Le Vaillant dice que el treron anida en huecos de árboles sobre un monton elevado de musgo y hojarasca, y que la hembra pone cuatro huevos de color blanco amarillento. En rigor no puedo refutar este aserto por mi propia observación, pero le creo erróneo. Si el *waalie* anida efectivamente en huecos de árboles, de seguro no forma montones de musgo y de hojas ni tampoco pone cuatro huevos en vez de dos.

CAZA.—No es fácil cazar esta ave sino poniéndose al acecho debajo de uno de sus árboles favoritos: es muy prudente y tímida, y raras veces consigue uno acercarse á ella.

CAUTIVIDAD.—Ignoro si se puede conservar cautivo un individuo adulto. Le Vaillant dice que un día cogió cuatro hijuelos y los tuvo mientras no le faltaron frutas para su alimento; cuando careció de ellas no quisieron comer otra cosa y sucumbieron.

Tambien estos informes son sin duda un invento, como ya lo prueba el número de polluelos antes citado. Otras especies que yo cuidé comían arroz cocido y pasas remojadas, pero nunca vivieron mas de algunos meses en la jaula.

LAS ALECTROENAS—ALECTROENAS

CARACTERES.—Estas aves se caracterizan por sus formas muy recogidas; la parte anterior del rostro, incluso la region de los ojos, es desnuda; la de la nariz y la parte anterior de las mejillas presentan grandes protuberancias membranosas y verrugosas; la frente tiene en cada lado un lóbulo algo cóncavo en el centro; el pico es corto; los piés pequeños y endebles; las alas de longitud regular, con la tercera rémige mas larga; la cola corta y ligeramente redondeada; el plumaje se trasforma en la cabeza en una especie de pelos; el del cuello, mas largo y arqueado, está dispuesto á manera de fajas en el cuello; las otras plumas son grandes.

EL ALECTROENA DE CABEZA ROJA—ALECTROENA PULCHERRIMA

CARACTERES.—Esta especie, tipo del género, es una de las mas magníficas de la sub-familia, sobre todo por los bonitos colores de su plumaje. Además de los caracteres ya indicados distínguese por los siguientes: las plumas pelosas de la cabeza son de color de sangre ó de cereza, ó de un carmesí turbio; el occipucio, la nuca, el cuello y el buche de un ceniciento azulado; la region del dorso y la parte superior del

pecho de un gris perla; todas las demás partes de un color de púrpura añil muy oscuro. El pico es de color amarillo naranja sucio; las partes desnudas de la cara de un rojo brillante de cinabrio; los ojos de un amarillo de limón y los pies de un gris oscuro. La longitud del ave es de 0^m,26, la de las alas de 0^m,15 y la de la cola de 0^m,08.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El electroena de cabeza roja habita, como sus congéneres, en el grupo de las islas de Madagascar, es decir Mahe, Silhouette, Praslin, Marianne y Felicidad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nada se sabe sobre su género de vida. De algunas especies congénéricas se dice que frecuentan en bandadas de seis á ocho individuos los bosques altos, alimentándose de toda clase de frutas, particularmente de las de la palmera salvaje; en tiempo de la cosecha del arroz se presentan en gran número en las plantaciones, donde encuentran abundante alimento y engordan muy pronto. Fácilmente se acostumbran á la cautividad, y prueba de ello es la especie antes descrita, de la cual ví una pareja en el jardín zoológico de Berlín. La posición acostumbrada de estas aves no es muy graciosa; solo cuando se llama su atención alargan el cuello y adoptan entonces otra mas agradable. La única voz que oí era un arrullo sordo y profundo, acompañado de inclinaciones de cabeza. La pareja era muy fiel, pero así como todos los treroninos, de carácter arisco y pendenciero con las otras aves. Voraces como sus congéneres, los electroenas engordaron pronto de tal manera que murieron al poco tiempo.

LOS COLOMBINOS—COLUMBINÆ

CARACTERES.—Los colombinos difieren principalmente de los trerones por su pico de longitud regular, endeble, córneo en la punta, plano en la base y cubierto de una cera; los tarsos un poco mas altos, con planta estrecha, son mas propios para andar; la cola, compuesta de doce rectrices, se corta en rectángulo ó es redondeada; el color del plumaje no es tan magnífico.

A esta sub-familia pertenecen todas las palomas que viven en estado salvaje entre nosotros, y son las que nos interesan porque de ellas se han formado nuestras aves domésticas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este grupo está diseminado en todos los continentes, pero es mas rico en formas y en especies en el antiguo mundo que en América.

LA PALOMA DE COLLAR—COLUMBA PALUMBUS

CARACTERES.—A causa de su tamaño y estructura robusta, de su cola relativamente larga y de sus pies cortos, esta especie se considera por algunos naturalistas como tipo de un sub-género independiente (*palumbus*); tiene la cabeza, la nuca y la garganta de color azul oscuro; la parte superior del lomo y las alas de un gris azul intenso; la inferior de la rabadilla de un azul claro; la cabeza y el pecho gris vinoso; la cara inferior del vientre blanca, la del resto del cuerpo de un azul claro; la parte mas baja del cuello está adornada de una mancha blanca brillante á cada lado; los costados son de un tinte verde amarillento, con visos azules y cobre roseta, y la parte posterior del cuello es del mismo color. Las rémiges son de un gris pizarra, con las primarias orilladas de blanco; las rectrices ceniza oscuro por arriba, que pasa al negro hácia la extremidad, presentando una ancha faja trasversal de un gris azulado por debajo; el ojo es de un amarillo de azufre claro; el pico amarillo pálido en la punta, y rojo en la raíz; las patas de un rojo azulado. El ave mide 0^m,43 de largo

por 0^m,75 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,23 y la cola 0^m,17 (fig. 108). La hembra es algo mas pequeña que el macho, y los colores de los hijuelos menos brillantes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde los 65° de latitud norte la paloma de collar está diseminada por toda Europa; en Asia la representa una especie muy congénérica, quizás idéntica (*columba castotis*).

Durante sus emigraciones llega al noroeste de Africa; jamás ha sido vista en la región del nordeste. En el mediodía escasea ya mas que en nuestros países, aunque he hallado bandadas numerosas en ciertos puntos de España.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La paloma de collar es un ave verdaderamente arborícola: en nuestro país se la encuentra en todos los bosques, cualesquiera que sean su extensión y las esencias que predominan; se la ve igualmente en las montañas, lo mismo que en la llanura, cerca de los pueblos como léjos de todo lugar habitado. Parece preferir, no obstante, los bosques de pinos y de abetos, por la única razón, sin duda, de que los granos de estos árboles son para ella alimentos favoritos. En casos raros fija su domicilio en los pueblos ó hasta en las ciudades: algunas anidan en los árboles de los paseos de Dresde y de Leipzig, y en los jardines de Jena; los de las Tullerías, del Luxemburgo y del Museo de historia natural, en París, son la residencia favorita de una infinidad de estas palomas durante nueve meses del año.

En el norte, la paloma de que hablamos es un ave de paso, que llega al país y le abandona con notable regularidad; en el mediodía de Alemania, y sobre todo en España é Italia, es sedentaria.

Las que viven en Escandinavia invernan en gran parte ya en el sur de Inglaterra ó en Islandia, y las que emigran de Alemania dirigen cuando mas hasta el sur de Europa, pasando el invierno tambien en tales regiones, donde á veces se prolonga durante semanas enteras el tiempo frio y desagradable.

Numerosas bandadas he visto tambien cerca de Madrid y en Sierra Nevada, en cuyos puntos abundan en invierno lo mismo que en verano. Las palomas torcazes de collar llegan al centro de Alemania por el mes de marzo ó en febrero algunas veces, y permanecen allí hasta mediados ó fines de octubre. Segun las observaciones de mi padre, no se presentan siempre en igual número en las mismas localidades, pareciendo que su elección depende de circunstancias dadas. Cuando los conos de los pinos están sazonados, estas aves son muy numerosas en los bosques de coníferas; de lo contrario se fijan en otros.

Mi padre fué el primero en trazar una descripción exacta y completa del género de vida de esta ave, y nadie hasta ahora ha aumentado ó corregido esta descripción. «La paloma torcaz, dice, es tímida: al andar lleva el cuerpo horizontal, unas veces, y otras derecho, é inclina el cuello continuamente. Se posa en la copa de los árboles ó se oculta en medio del ramaje; tiene algunos predilectos y allí se la encuentra todas las mañanas. Estos árboles son por lo general los que dominan sobre los otros, ó aquellos cuya copa está seca. El vuelo de estas palomas es gracioso, rápido y fácil; al remontarse producen sus alas un gran ruido, parecido á una especie de castañeteo, y al volar parece que silban. Desde léjos se puede reconocer al ave, no solo por su gran talla, sino tambien por su larga cola y por la mancha blanca que adorna las alas.

»Para describir sus costumbres, nada mejor que decir lo que hace durante el día: por la tardecita reúnen macho y hembra cerca del nido; despiértanse antes de rayar el día, y el primero se posa en un árbol favorito, dando comienzo á sus arrullos con mas energía y vigor que la paloma de los

campos, los cuales pueden expresarse por *ruuckkuckkuck* y *kuukuku* ó *rukukuu kuku*; entonces tiene el buche dilatado, y repite tres ó cuatro veces seguidas el canto con tanta mayor rapidez cuanto mayor es la excitación del individuo. Atraídos los demás machos al oírle, llegan á posarse en los árboles próximos, y entonces arrullan todos á porfía, siendo de notar que comunmente se oye á tres de ellos, rara vez á dos, y jamás á cuatro. Todos se sitúan en altos árboles, á menudo en lo último de la copa: cierto día ví á un individuo posado en tierra, que arrullaba delante de su hembra, y tambien observé otro que volaba sobre mí produciendo el mismo sonido. La hembra llega á su vez y se posa cerca del macho, que deja entonces de arrullar, aunque lanzando á intervalos el ligero grito de *puh ú puh*, lo cual es indicio de gran contento: diríase que quiere celebrar de este modo su victoria sobre los rivales que le rodean. En las mañanas de los días calurosos, si no hace viento, es cuando mas arrullan las palomas, aunque tambien las he oído en días de lluvia ó nieve; lo hacen principalmente cuando se preparan á comer.

»De siete á nueve de la mañana (la hora es variable) suele callarse el macho, y si su hembra no tiene huevos ni cria, marcha con ella á buscar el alimento; á las diez se vuelven á oír sus arrullos, pero mas débiles y durante poco tiempo; á las once se dirige al bebedero, y luego permanece oculta durante el medio día en el interior de un copudo árbol. A las dos ó á las tres marcha otra vez á buscar su alimento; á las cinco ó á las seis, ó un poco antes ó mas tarde, arrulla nuevamente, y despues de haber bebido se entrega al descanso.

»En la primavera y verano se las suele ver por parejas, rara vez en bandadas. Llegada la hora del apareamiento, el macho se muestra muy excitado, y no puede permanecer quieto en un sitio; vuela, remóntase oblicuamente por los aires, choca con violencia las puntas de las alas, con las cuales produce un ruido que se oye desde léjos; baja cerniéndose, y continúa la misma maniobra durante largo rato. La hembra le sigue algunas veces; pero por lo regular permanece posada, esperándole tranquila; su compañero suele volver á su lado despues de ejecutar las habituales evoluciones aéreas: jamás he visto á dos machos disputarse la posesión de una hembra.

»Despues de elegir un paraje para fabricar el nido, la pareja lleva los materiales; pero solo la hembra trabaja en la construcción. El nido es profundo y se halla á bastante altura: yo he visto algunos en abetos, encinas, hayas, alisos y tilos, desde diez hasta treinta piés del suelo. Por lo regular están muy ocultos, sobre un resalto, ó en una rama gruesa, cerca del tronco; se componen de astillas secas de pino, de abeto, de haya, etc., pero tan mal entrelazadas, que á veces se pueden ver los huevos al través: su forma es aplanada; solo tienen una ligera depresión donde el ave deposita sus huevos; comunmente tienen de doce á quince pulgadas de diámetro. Aunque la construcción es tosca, no deja de tener la solidez suficiente para resistir las intemperies; yo no he visto jamás uno solo que fuera derribado por el vendaval. A menudo la torcaz no construye nido, contentándose con el de una ardilla abandonado que lo aplanan, y á veces lo reviste con tronquitos ó ramas. Un día encontré huevos de esta paloma en un antiguo nido de urraca, cuyos primitivos propietarios habian levantado la parte superior para hacer una nueva construcción.

»La hembra pone dos huevos pequeños, porosos, color blanco brillante, y forma por igual redondeada en las extremidades. La puesta generalmente se verifica desde la segunda quincena de abril á fines de julio. Macho y hembra cubren, el primero desde las nueve ó diez de la mañana

hasta las tres ó cuatro de la tarde, y la segunda el resto del tiempo.

»La paloma torcaz se muestra muy poco cariñosa con su prole: si se ahuyenta á una de estas aves de su nido, es seguro que abandonará los huevos, y se pueden ya coger: jamás he visto á ninguna hembra volver en tales casos; así es que cuando encuentro ahora una paloma en su nido, paso de largo, cual si no la viera, para que no huya. Sin embargo, si se aleja al macho y á la hembra que construyen, vuelven otra vez. Cuando salen á luz los hijuelos, sus padres se muestran muy cariñosos, aunque mucho menos que las otras aves: cierto día quité de un nido un pichon dejando al otro, y desde aquel instante no quisieron ya darle alimento ni el macho ni la hembra. Hasta que los hijuelos se cubren de plumas, permanece á su lado continuamente uno de los padres, á fin de prestarles calor; cuando el tiempo es malo no se aparta de ellos la hembra ni de día ni de noche, hasta que comienzan á volar. Durante los primeros días de su existencia, los pichones se alimentan del producto caseoso de la secreción del buche de los padres; mas tarde comen los granos que aquellos les dan despues de humedecerlos. Los pichones reciben su alimento por la mañana, entre siete y ocho, y por la tarde entre cuatro y cinco, en cuyas horas producen un murmullo particular que indica su satisfacción: cuando se les quiere sacar del nido dan picotazos. Una vez que han comenzado á volar, los padres siguen con ellos algun tiempo para enseñarles á buscar de comer y evitar el peligro: comunmente va un pichon con el macho y otro con la hembra.»

Los granos de coníferas constituyen el alimento predilecto de estas palomas, de tal modo que en verano tienen el buche lleno de ellos; no los recogen en tierra, sino que los toman en los conos adheridos aun al árbol, como lo ha visto muy bien mi padre. Comen además cereales, granos de gramineas, y algunas veces limazas y gusanos: á fines del verano buscan los frutos del mirto. Segun dice Naumann, son aficionados á las bellotas y fabucos, lo cual concuerda perfectamente con lo que yo he visto en España, donde se alimentan principalmente de bellotas verdes.

Los pocos granos que la paloma recoge en los campos no tienen valor alguno, puesto que de todos modos se perderían; y los insignificantes daños que puede causar al hombre están compensados con creces por los servicios que le presta al destruir las malas yerbas. Resulta pues, que no irroga el menor perjuicio, y por lo tanto se la puede considerar como un animal útil. Por lo que á mí hace, opino sería conveniente que no faltara en ningún bosque, pues contribuye mucho á su animación, y debe ser un ave muy bien recibida de todos. No obstante, el campesino avaro y el cazador dominguero la persiguen en toda estación; y el habitante del mediodía de Europa hace todo lo posible por disminuir el número de individuos de las bandadas que van á invernar en el país; pero felizmente no es fácil acercarse á estas palomas. Las que se reproducen en las ciudades, que viven junto al hombre y vagan de un punto á otro sin temor, cual si estuviesen domesticadas, deben considerarse como una excepción de la regla. La paloma es tímida por lo comun; jamás se fia del hombre, por inofensivo que pueda parecer, prudencia que la libra muchas veces de su mayor enemigo, debiéndose á ello tambien que el ave no haya sido exterminada en nuestros países. Además del hombre, tiene tambien otros enemigos que temer: de vez en cuando es presa del milano ó del halcón; los gatos salvajes, las martas, las ardillas, y acaso la hembra del gavilán, y el buho, devoran las crías.

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos se domestican bastante bien y consérvanse muchos años en la jaula; no es